media al año es de 22° C., siendo la época del mayor calor los meses de Abril y Mayo, durante los cuales suele elevarse aquella á 33° á la sombra; en los meses siguientes de Junio, Julio y Agosto los fuertes calores se hallan atemperados por las lluvias, generalmente tempestuosas y acompañadas de frecuentes y atronadoras descargas eléctricas. Los vientos dominantes de Enero á Mayo, son del N.O.; los de Junio á Septiembre muy variables, y los de Octubre á Diciembre del S.O., siendo precursores de las heladas los que en Noviembre y Diciembre soplan del N.E.

Forman la ciudad más de 7,146 fincas, distribuidas en 812 manzanas, comprendidas en 9 cuarteles. El riachuelo de San Juan de Dios que corre de N.E. á S.O. divide la población, quedando la menor parte de ella al Oriente y la mayor al Occidente. La planta es regular, y las calles amplias se cruzan en ángulos rectos, exceptuándose las del barrio de San Juan de Dios del otro lado del paseo principal, y las del barrio de Mexicaltcingo al Sur.

Entre los edificios notables de Guadalajara ocupa el primer lugar su hermosa Catedral, templo fundado por el segundo obispo de la diócesis Illmo. Sr. D. Pedro Ayala, quien puso la primera piedra el 22 de Octubre de 1561, habiéndose celebrado la solemne dedicación el 22 de Octubre de 1618. El interior es bello y majestuoso, de orden dórico, formado de tres naves, sostenidas por 48 arcos que rompen de treinta hermosas columnas, diez y seis de las cuales se hallan aisladas formando la nave central. El tabernáculo es de los más elegantes, construido de mármol de Carrara, y adornado con cuatro estatuas bellísimas que representan á los evangelistas. Los altares son de orden corintio, poseyendo la basílica hermosas pinturas entre las que se cuentan un cuadro que representa á Jesús echando á los vendedores del templo, y otra joya verdadera como es la Purísima Concepción, obra de Murillo, ó cuando menos es un hermoso ejemplar de la escuela sevillana. La catedral mide 78 metros de latitud, 33 de longitud y 19 de altura de las bóvedas. El exterior, aunque ofrece en su conjunto algunos detalles arquitectónicos notables, no corresponde á la belleza interior, particularmente por las pirámides octagonales que sirven de remate á las dos torres que se ven desde grande distancia, y presentan un aspecto original, pero que observadas de cerca aparecen defectuosas; parece que los frecuentes sacudimientos de tierra á que está sujeta Guadalajara, decidió al arquitecto á elegir ese género de construcción por su mayor estabilidad.

En el costado S. de la catedral se levanta el Sagrario, templo elegante y de buen gusto, en el que sobresale la preciosa cúpula. Los demás templos abiertos al culto católico, son: San Felipe con su hermoso y bien labrado frontispicio, su elevada torre y su majestuoso interior; San Francisco, San Agustín, La Compañía, el Santuario de Guadalupe, Mexicaltzingo, Jesús María, Capuchinas, Santa Teresa, Santa María de Gracia, La Merced, Santa Mónica, el Carmen, San José de Analco, la parroquia de Jesús, San Sebastián de Analco, San Juan de Dios, Aranzazu, la Soledad, San Diego, Belem, y la parroquia del Pilar. Cuatro templos, con las advocaciones de la Concepción, Santísima, San José, y Dolores, se hallan en construcción.

Entre los edificios y establecimientos públicos, se citan: el Palacio del Gobierno, cuya portada mira al Oriente de la hermosa plaza de armas, fué construido por la Audiencia en 1643. En este hermoso edificio se encuentran las oficinas del gobierno, el salón del Congreso, de bella forma y bien decorado, la Recaudación de rentas y la de contribuciones, el Registro civil y otras oficinas.

La Casa de Moneda es un importante establecimiento fundado en 1811, en los bajos del Palacio, trasladado en 1813 á la calle de Loreto, y en 1823 se empezó la construcción del edificio en que hoy existe, en la esquina del Santuario y la Merced.

Respecto de la acuñación véase el artículo Jalisco.

El palacio arzobispal es de buena construcción y de buen gusto arquitectónico.

La Penitenciaría, situada en los suburbios de la ciudad al Poniente, llama la atención por su solidez y distribución de sus departamentos muy apropiados á su objeto.

El Hospicio, ó casa de Misericordia, debido á la munificencia del Illmo. Sr. D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas, es un vasto edificio que se levanta en la parte oriental de la población. El elegante pórtico de orden dórico, frente de una de las calles principales, da entrada al edificio dividido en dos departamentos, destinado el del S. para mujeres, y el del N. para hombres, existiendo 23 patios, y elevándose en el centro de todo el edificio la obra más notable, como es el templo, cuya planta forma una cruz griega, y cuya portada graciosa aunque pequeña, coronada por un campanario, da al patio principal un bonito aspecto. La cúpula es de las más hermosas y atrevidas, en la que en lugar de la linternilla existe un pedestal sobre el que descansa la estatua de la Misericordia, que mide cinco metros. En este útil establecimiento, que es también orfanatorio y casa de niños expósitos, los niños y niñas, en sus respectivos establecimientos, reciben una educación esmerada, y completa asistencia de alimentos y de ropa.

El hospital de Belem, situado en el extremo N. de la ciudad, es otro establecimiento de caridad fundado por el Illmo. Sr. Fr. Antonio Alcalde: es muy espacioso, comprendiendo en su recinto un templo, seis galerías distribuidas en sistema radiante, destinadas las del O. para hombres, y las del E. para mujeres; bodegas, ropería, botica, departamento de los empleados y capellán, oficinas, salas de practicantes, baños, departamento de dementes, y espaciosos patios, poseyendo, por último, un extenso campo, en el cual existe el suntuoso panteón de San Miguel y el cementerio para personas pobres.

Existen también casas de caridad en San Felipe y Mexicaltzingo, sostenidas por una asociación filantrópica, la que mantiene igualmente los asilos del Hospicio y Belem.

Entre los edificios para diversiones públicas, es notable no sólo en Guadalajara sino en toda la República el Gran teatro Degollado, situado en la plaza de San Agustín, y hábilmente dirigido por D. Jacobo Gálvez. El teatro es de los más elegantes y de sólida construcción. Ocupa el centro de una manzana con portales, hallándose el pórtico en el lado que ve al Poniente; peristilo, rotonda, salón y foro, todo es de justas proporciones; el salón ofrece un hermoso aspecto por sus cinco órdenes de palcos sostenidos por esbeltas columnas corintias, por su apropiada decoración, por el arco del proscenio con bellas columnas y bajos relieves, y en fin, por su extensión. El Teatro Principal es también notable, y el Circo del Progreso.

Guadalajara es un gran centro de ilustración, pues sus habitantes son muy dados al cultivo de las ciencias, bellas artes, literatura y artes mecánicas: existen numerosos establecimientos de instrucción pública, citándose además de los numerosos de instrucción primaria y secundaria, algunos de enseñanza superior, tales como el Liceo de varones, el Liceo de niñas, la Escuela de Artes, el Seminario, la Escuela de Jurisprudencia, y el Instituto de Ciencias, en el cual se adquieren extensos conocimientos en legislación, medicina, farmacia, y ciencias físico-matemáticas. Existen además el Liceo Católico, las escuelas de la asociación "Las Clases Productoras," los colegios de Infantes, de Guadalupe, de la Trinidad, de Niñas, y de San Carlos, el Mercantil, y otros muchos de prolija enumeración.

La Biblioteca pública se halla situada en el costado S. de la manzana que ocupa el Liceo de varones: consta de tres galerías, en las que se conservan, según un buen método de clasificación, cerca de 24,000 volúmenes.

La ciudad cuenta con 20 plazas y plazuelas, cuyos nombres son: Armas ó principal, Catedral, Soledad, Santo Domingo, Santuario, Alameda, Jesús, Universidad, Escobedo, Carmen, Nueve Esquinas, Mexicaltcingo, Aduana, San Francisco, San Fernando, Venegas, Analco, San Sebastián, Alcalde, y Hospicio, siendo la más notable por su regularidad, sus banquetas sombreadas por hermosos naranjos, su florido jardín, su kiosko, fuentes y farolas, la principal, limitada al N. por un costado del Sagrario, con su pórtico muy bello, de orden dórico, su elegante cúpula y su conjunto de agradable aspecto; al Oriente, por el frente del Palacio de Gobierno; al S. por el portal de Quintanar, que circunda toda la manzana; y al Poniente por el portal de Bolivar, que también circunda su respectiva manzana. Además del jardín de la plaza principal, Guadalajara posee el antiguo jardín botánico ó Parque de Alcalde cerca de Belem, y el moderno establecido en un lote del ex-convento de San José de Gracia; los de Santo Domingo, el Carmen, San Francisco, y Zaragoza.

Tres son los principales paseos: la Alameda, parque espacioso poblado de fresnos; el de San Juan de Dios, que es una hermosa y prolongada calzada igualmente limitada por hileras de fresnos; y el de San Pedro, que lo constituye la hermosa calzada que por espacio de seis kilómetros separa la ciudad de la villa del mismo nombre.

Hay tres mercados principales, que se conocen con los nombres de Venegas ó Independencia, y en el cual se expenden semillas, hortaliza, frutas, carnes, aves, etc.; el de Alcalde, en donde se venden de preferencia los diversos objetos de loza fabricados en Tonalán; y por último el mercado de San Juan de Dios.

Como toda gran ciudad, Guadalajara cuenta con buenos hoteles y posadas, siendo notables: el Hotel Hidalgo, Nuevo Mundo, el Museo, y el Progreso; 23 baños públicos de agua tibia y fría de todos los sistemas; ferrocarriles urbanos, casas de correos, telégrafos y diligencias; posee calles rectas y regulares formadas de bien construidos edificios particulares, notables muchos de ellos por su hermoso aspecto.

Guadalajara (P. Nicolás de). Jesuita, natural de Puebla, que habiendo leído dos cursos de filosofía, y empezado á enseñar la teología con universal aplauso, se baldó de las piernas; y habiéndole hecho tomar un médico en poco tiempo 172 píldoras de mercurio, le sirvió la medicina de veneno, que le descompuso todo el cuerpo con indecibles dolores, tremores y movimientos, que llevaba el padre con increíble paciencia, prevenido del cielo con una visión maravillosa: porque estando en tiempo de triduo en la capilla del colegio del Espíritu Santo, delante del Santísimo Sacramento, vió en medio de la capilla á Cristo Nuestro Señor en la figura dolorosa que pintan el paso del Ecce Homo, y acercándose á él, se le entrañaba é incorporaba, llenándole de muchas consolaciones y dejándole persuadido que quería el Señor le imitase en sus tormentos. Después, habiendo convalecido, aunque quedando siempre muy quebrantado, fué rector del colegio de San Ildefonso de la misma ciudad, y después instructor de los padres de la tercera probación, para cuyo ministerio le aseguró el Señor le daría las fuerzas suficientes; y siempre dió maravillosos ejemplos de humildad, paciencia, mortificación, obediencia y resignación total en las manos de Dios, y continua oración, en que le favorecía el Señor con admirables visiones y revelaciones; y en medio de sus continuas y graves dolencias, se aplicó á los ministerios en ayuda de los prójimos, dedicándose con tal tesón al confesonario, pláticas espirituales á los de casa, y á las religiosas en sus conventos, resoluciones á consultas en materias morales y de espíritu, que como afirmó su rector, trabajaba por seis operarios fervorosos; y Dios le asistía con tanta especialidad, que al escribir las pláticas que hacía, sin ver libros algunos, le inspiraba con tanta abundancia lo que había de escribir, que apenas ponía la pluma, siendo muy veloz, alcanzar á lo que interiormente le dictaban. Murió con opinión y aclamación universal de santo; y aplicando una de sus muletas á una mujer gravemente enferma, de repente quedó sana, testificando el médico que la curaba, que no podía ser aquella sanidad natural sino milagrosa. Falleció en el colegio del Espíritu Santo de la dicha ciudad de Puebla, á 18 de Octubre de 1683. —P. Oviedo.

Guadalajara (P. Tomás). También jesuita, natural de la Puebla de los Angeles, varón verdaderante apostólico, y muy celoso de la mayor gloria de Dios y bien de las almas, por las cuales padeció grandes trabajos. Fundó muchas misiones, convirtiendo á nuestra fe innumerables gentiles. Fué eminente en las lenguas de los indios, y con sumo trabajo compuso arte general de las diferentes y bárbaras lenguas de nuestras misiones. Fué sujeto de mucha oración y trato continuo con Dios, de extremada pobreza que demostraba su vestido lleno de arriba abajo de remiendos, y la cama, que no era más que un cuero de toro sobre unas tablas: de humildad tan profunda, que deseaba esconderse donde nadie le conociera; de pureza tan angelical, que ni aun los primeros movimientos sentía contra esta virtud, y sus confesores se admiraban de la singular pureza de su alma. Murió á 6 de Enero de 1720, en la misión de San Jerónimo Guexotitlán en la Tarahumara antigua.—P. Oviedo.

Guadalajara (Cristóbal). Geógrafo. Sólo sabemos que nació en México, y que fué geógrafo hábil y curioso de quien Gemeli Carreri hizo mención honrosa en su libro "Giro del mundo," por haberle debido, según confiesa, varias copias de *antigüedades mexicanas*, y una carta ó mapa del lago mexicano que aparece en la obra del mismo Gemeli.

Guadalajarita. Rancho de la municipalidad de San Miguel, undécimo cantón (Teocaltiche), Estado de Jalisco.—Otro del cuarto cantón, municipalidad de Teocuitatlán.—Otro del octavo cantón, municipalidad de Huejúcar.

Guadalajarita. Rancho de la municipalidad y partido de Juchipila, Estado de Zacatecas, á 11 kilómetros al S. de la cabecera municipal.

Guadalcanal (Fr. Diego de). Célebre lego franciscano de la Provincia del Santo Evangelio, muy semejante á San Diego de Alcalá, y casi su paisano, porque fueron naturales ambos de dos pueblos inmediatos.

"Tomó el hábito, dice el P. Torquemada, en el convento de México, y fué de los primeros que en esta provincia profesaron. Y como de su natural era hombre simple y sin malicia, de la que el siglo á sus hijos enseña, y se crió con santos religiosos, perseveró en aquella santa simplicidad por todo el discurso de su vida que fué poco menos de sesenta años, en el hábito de la religión, sirviendo á aquellos primeros evangelizadores de esta nueva Iglesia con grandísima fidelidad y ejemplo de vida, ayudándoles á destruir ídolos y á plantar la fe del Evangelio con el talento que el Señor le había comunicado. Fué amigo de los pobres, y tuvo siempre cuidado, donde quiera que estaba, de darles de comer, y los socorría en sus necesidades. Era muy devoto y dado á la oración y recogimiento, y muy observante y amigo de la santa pobreza. Tenía dichos y consejos saludables, con que persuadía á la virtud á sus hermanos los frailes y á los seglares que lo trataban como amigo, y celoso de lo bueno y enemigo de lo malo y vicioso; y á veces los ponía por escrito, porque más se dilatasen las fimbrias de su caridad. Visitóle el Señor (como lo usa hacer con sus escogidos) al cabo de sus días, siendo de edad de más de ochenta años, morando en el convento de Tepeaca, con una enfermedad de las graves y recias que un

cuerpo humano puede pasar; siendo (como lo fué) de sólo una mano, como la que le dió, y acabó al bienaventurado San Diego, de apostema ó nacido en un brazo."

Su cuerpo está sepultado en el referido convento de Tepeaca.—J. M. D.

Guadalcázar. Partido del Estado de San Luis Potosí. Linda al N.O. el partido de Matehuala; al N. el municipio de Mier y Noriega de Nuevo León; al E. ciudad del Maíz de San Luis Potosí; al S. los partidos de la Capital y Cerritos, y al O. los del Venado y Catorce. El territorio del partido se halla recorrido por diversas cordilleras, siendo las principales: Guadalcázar, Quiote y Tapona, que conservan los nombres de sus principales minerales, de los cuales se han extraído grandes cantidades de plata y azogue.

El partido se encuentra dividido en tres municipios: Guadalcázar, Arista, é Iturbide, cuyas cabeceras son las poblaciones del mismo nombre.

Cuenta el partido con 30,458 habitantes.

Guadalcázar. Municipio del partido de su nombre, Estado de San Luis Potosí. Hállase limitado: al N. con el municipio de Mier y Noriega de Nuevo León; al E. con el de Tula de Tamaulipas y una parte del partido del Maíz; al S. con el de Cerritos, y al O. con el del Venado. El terreno es en extremo fragoso, hallándose ocupado por la extensa sierra mineral de Guadalcázar, árida por carecer de ríos y arroyos y aun de depósitos de aguas artificiales, encontrándose muy pocas tierras de labor.

El municipio comprende las siguientes localidades:

Ciudad cabecera del partido y municipalidad: Mineral de Guadalcázar.

Congregaciones: Aguaje de los Garcías, Aguaje de los Sánchez, Abrego, Potrero de Pinedas, Peyote, Salitrillo, Potrerito, Realeja, San José, Santa Rita, Minas, Santa María del Quiote, Pozos de D. Juan Kidel.

Haciendas: Pozo de Acuña, Derramadero, San Diego, San Cristóbal, Tapona, Norias del Conde ó del Refugio, Rucio, Ventana, y Buenavista.

Ranchos: Amoles, San Agustín de los Amoles, San Pedro el Alto, Puerto de San José, Palos altos, Presa de Charco blanco, Pozas de Santa Ana, Tanque blanco, Laguna, Santa Rosa, Murciélago, San José de las Flores, San Juan de la Cruz ó sin agua, Norias del Carmen, Presa del Chancaquero, Coyote, Huisache, Salitre, Guajolote, San Carlos, San Francisco de los Toros, Sombrero, Negritas, Monte redondo, Trojes, Soterraña, San Pablo, Quelital, Sauz, Bosque, Caldera, Huerta, Tule, Trinidad, San Miguel, Hincada, Ojo de agua de Santa Rita, Aguajitos, Cofradía, Presa de Guadalupe, San Rafael, Presa del Pinto, San Antonio, San Francisco del Tulillo, San Ignacio, Siete cerritos, Milagro, Parida, y Terrero.

Total: 1 ciudad, 13 congregaciones, 9 haciendas, y 49 ranchos.

Población del municipio: 13,506 habitantes.

Guadalcázar (San Pedro). Ciudad y mineral, cabecera del partido y municipalidad de su nombre, Estado de San Luis Potosí. Se halla situada á 24 leguas N.E. de la capital del Estado, en un valle limitado por las eminencias de San Miguel, San Nicolás, Cuevas y Chagoyas, y por las de las Trojes, Tepozán, La Cruz, Mesa, y el Calvario, que forman la prolongación de una cordillera que comienza á levantarse 20 kilómetros al O. de San Luis Potosí, y se dirige de S.O. á N.E.

Las coordenadas geográficas de la ciudad, son: 22° 36′ de latitud N. y 1° 22′ 50″ de longitud O. del meridiano de México, y su elevación sobre el nivel del mar 1,650 metros.

Este mineral empezó á poblarse por los años de 1614 á 1620, en que gobernó la Nueva España el virrey D. Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcázar. Desde esa época ha estado sujeta á las vicisitudes consiguientes, al Estado bonancible ó de decadencia de las minas, y á los descubrimientos de otros minerales. La roca que forma el suelo del de Guadalcázar, según informe del Ingeniero de minas Santiago Ramírez, la que constituye la masa dominante de los cerros que la circundan, y la que, extendiéndose en las regiones del N. y del O. sirve de armadura á sus interesantes criaderos, es la caliza que, formando en todo el país la más extensa de las rocas, en la región de que se trata, es la principal de todas, y se puede decir la única de esta especie. La caliza es compacta, cuyo color dominante es el gris azulado, y suele estar tenida por el óxido de manganeso, presentando entonces un hermoso color rojo ó violado.

Las minas que más se han trabajado, son de plata y azogue, existiendo además de fierro y oro.

Las vetas en que se encuentran labradas las minas pueden referirse á tres sistemas principales: 1º el de las Minas Viejas, cuyo rumbo es de E. á O. claro, y está al E. del cerro de San Cristóbal; 2º el de San Juan, cuyo rumbo es de N.E. á S.O., al N.O. del citado cerro, y el de San Esteban, que va de N.O. á S.E., al S. del mismo. En este último se encuentran las minas siguientes:

Mina de Guadalupe, en la falda S. del San Cristóbal, y 243 metros sobre el nivel de la plaza de la población, y produce un metal ferruginoso que consiste en plata gris sobre cuarzo escorioso, teñido por el óxido de fierro, con una ley de 2½ á 3 marcos por montón de 30 quintales.

Mina de San Pedro el Alto, al S.O. de la anterior y sobre la misma veta. Su compuesto metálico es el mismo, teniendo en la matriz baritina testácea curva y espato calizo, igualmente teñidos por el óxido de fierro, y entre las sustancias acompañantes, blenda pardas oscura.

Mina de San Esteban, en la misma región, cuya veta paralela á la de Guadalupe, arma en el mismo pórfido y tiene de rumbo N.O. 60 S.E. con su echado al NE. La plata se encuentra en dos estados: asociada á la galena y al plomo blanco formando metales á propósito para el beneficio de fundición, y en el estado de polibacita á propósito para el de patio. Entre las sustancias acompañantes, está la pirita cúbica. La ley es de 4 y 11,25 marcos por montón de 30 quintales aun cuando en épocas anteriores han producido los metales de 20 á 30 marcos.

Mina del Carmen sobre la veta de San Esteban. Los labrados abarcan una anchura de 4.55 metros, y la composición es semejante á la de San Esteban, con la diferencia de que el cuarzo es más compacto, está menos teñido y entre las sustancias acompañantes abunda la pirita y hay espato fluor y calizo. La plata, además del estado en que se presenta en San Esteban, se halla en el de plata córnea, en pedazos muy pequeños, de un color verde aceite, que dejan ver un principio de cristalización. Esta mina produce en su estado actual de 50 á 60 cargas semanarias con la ley de 6 á 8 marcos por montón.

Mina del Espíritu Santo sobre una veta que en su rumbo es paralela á la anterior. Su matriz es el cuarzo ferruginoso acompañado de fierro y manganeso. La plata se encuentra en el estado de plata azul, y la acompaña la pirita en corta cantidad. La ley de sus metales corresponde á 5,62 marcos por montón de 30 quintales.

Mina de San Miguel. La plata azul es el mineral por excelencia de esta mina á cuyo compuesto se encuentran asociados el cardenillo y otros compuestos cobrizos. La ley de plata es de 4 á 5 marcos, y la de cobre de 10 á 15 por ciento.

Mina de San Rafael. Una de las minas más recomendadas por sus tradiciones, y de cuyas riquezas primitivas se conserva aún el recuerdo, labrada sobre la veta del mismo nombre, antiguamente conocida con el nombre de Santo Domingo, y que fué descubierta en 1727. Esta veta, en las mismas condiciones geognósticas que las anteriores, contiene la plata en los compuestos designados con el nombre de plata agria gris y antimonial, y en cuyo segundo compuesto forma el metal que los prácticos llaman *humiento*. La pirita cúbica en cristales pequeños y muy pequeños en chapas y en pegaduras, entra acompañando al mineral en la proporción de las dos terceras partes, y como elemento de mineralización hace un papel tan importante que constituye un carácter empírico para reconocer el mineral de plata. De tres ensayes efectuados por el Ingeniero Ramírez, resulta: 54,75 marcos de plata y 27 milésimos por marco de oro, para una clase; 8 marcos de plata, sin ley apreciable de oro, para la segunda, y 8 la tercera (tierras amarillas).

Mina de Sangre de Cristo. Sobre un ramal de la veta de San Rafael que corre con el rumbo de N.O. 20° S.E., cuyo mineral lo constituye el cuarzo ferruginoso. En una blandura formada por la arcilla ferruginosa, se encuentra la plata nativa en hojillas pequeñas y finas. Esta mina está muy poco trabajada.

Además de las minas de este grupo, deben mencionarse los socavones de la Galana y del Gato, el primero de 235 metros de longitud trazado en la parte más baja del cerro de San Cristóbal, y el segundo de 80 metros de longitud, y cuyos trabajos fueron interrumpidos.

Segundo grupo, en la región N.O. del cerro de San Cristóbal.

Mina de San Juan, que con el nombre de San Estanislao fué denunciada en 1748. Las labores han descubierto la veta, cuyo echado está al N.O. en una anchura de 3 metros, dentro de las cuales se encuentra el mineral, que es una mezcla de galena argentífera con plata agria, plata gris, y plata telural, cuya pinta llaman los mineros, *metal mogino*. Es notable en esta veta la abundancia de la pirita cúbica, cristalizada generalmente en cubos y dodecaedros pentagonales bien determinados, y de un desarrollo extraordinario. Además de este acompañante, se encuentra en abundancia la caparrosa y el alumbre de fierro; el primer sulfato tiñe el mineral y aun la roca, encontrándose también cristalizado. Las leyes encontradas, son de 15,93 marcos á 50 por montón.

Mina del Promontorio, en el cerro de San Cristóbal, y cuyos labrados están abiertos en una arcilla plástica, en la que no se descubre pinta ni carácter mineral alguno. De ella se extraen frutos, que planillados dan un metal plomoso de 6 á 8 marcos de plata, y 44 por ciento de plomo.

Minas del Muerto y sus anexas. Paralelamente á la veta de San Juan está la veta en que se han labrado las minas del Muerto, Marquesote y Montes Claros. La roca que sirve de armadura á estas vetas, es el pórfido descompuesto; su matriz, el cuarzo ferruginoso; su composición, plata agria, sulfúrea y nativa; y sus acompañantes, los óxidos de fierro y manganeso, espatos calizo y fluor, estilbita y otros. Las leyes son: 8,25, 7,50 y 6,25 en pintas más ó menos pobladas.

Primer grupo. En la parte oriental del cerro de San Cristóbal, se extiende el grupo de vetas que constituyen el sistema de Minas Viejas.

Socavón de San Diego. Es la obra más notable de las que existen en el mineral de Guadalcázar, abierto en el punto más bajo del cerro del mismo nombre, y alcanza una longitud de 174 metros.

Minas del Nombre de Dios. Los derrumbes de éstas hacen imposible su explotación, y difícil el acceso á sus labores. Abundan en metales de fundición de 4 á 6 marcos por carga, y producen rosicler de 6 á 8 marcos por montón.

Mina del Rosario. Al S.O. del socavón de San Diego, y á una altura de 82,30 sobre su nivel. El tiro atravesando la caliza que constituye la roca, corta la veta en un guijarro ferruginoso que forma la guarda. La matriz de la veta es el cuarzo impregnado de azufre, cuyo metaloide, que proviene de la descomposición probable de los sulfuros, se ha depositado por sublimación en las paredes, impregnando la roca que arde á la proximidad de la vela. Su extracción en sus trabajos actuales puede estimarse en 800 á 1,000 cargas semanarias.

Minas de mercurio. La formación caliza es la principal del Distrito, y el asiento de una serie de criaderos de mercurio que se han explotado en la región N.O. de Guadalcázar, comenzando á la distancia de un kilómetro en la mina de San José, y hasta una distancia de 60. En esta zona se encuentran las minas de San Antonio, los Barros (a) el Refugio, el Escarabajo, San Vicente, Santa Lucía, San Bartolo, San Agustín, Las Animas, y la Trinidad.

El mineral dominante es el cinabrio oscuro y subido, que prácticamente se distingue con los nombres de bermellón y granate, cuya segunda denominación se reserva para el cristalizado. También se encuentra el cinabrio hepático, gris de plomo, que llaman negro, en sus dos variedades de compacto y apizarrado. Está en mantos, que en algunas partes se descubren desde la superficie, y se alternan con capas de caliza cuyo espesor varía de 3 á 20 metros.

El oro se encuentra nativo, y en tiempo de aguas varios individuos se ocupan en lavar las arenas de los arroyos que descienden de los cerros de San Cristóbal y San Lucas, y de los que recorren los valles de Guadalcázar, Abrego, Rancho de Oro y Aguaje de los Sánchez, recogiendo el oro por medio del azogue.

Las minas que se han referido son las principales, pero existen otras muchas abandonadas por lo deleznable del terreno.

La ciudad de Guadalcázar se asienta, según se ha manifestado, entre cerros; sus calles son rectas y amplias, y posee tres grandes plazas públicas, y son: las del 5 de Mayo, de la Parroquia, y la Purísima, adornada con árboles la primera. Cuenta con 2,990 habitantes.

Guadalcázar. Grupo de montañas en la región N.E. de San Luis Potosí. A 20 kilómetros al E. de la expresada capital, empieza á levantarse y á extenderse la cordillera llamada de San Pedro, que corriendo en dirección del S.O. al N.E., á los 90 kilómetros quiebra hacia el E. y forma un manso declive. A esta distancia, la cordillera mencionada se prolonga por los cerros llamados Las Trojes, Tepozán, La Cruz, la Mesa y el Calvario, en cuya ladera occidental se extiende un dilatado valle, limitado al N. por el cerro de San Nicolás; al S. por el de San Miguel; al E. por los ya mencionados, y al O. por los de las Cuevas y Chagoya. En este valle se halla construida la población de San Pedro Guadalcázar, que vista de lejos y desde una altura, presenta un aspecto en extremo agradable, poéticamente reclinada sobre los cerros del E., en cuyas faldas se proyecta.

Las principales cumbres de la sierra, son: San Cristóbal, San Antonio, Quemada ó Cuchilla, Cabras, Ardillas, Borrego, Terrones, Pato, Fragua, Capulines, Puentecillo, Palomas, San Cayetano, Guijas, Santa Ana, Peñitas, Nogales, San Diego, Potrero, y San Juan Dila. (Veanse estos nombres).

Guadalupe. Municipio del partido de Catorce, Estado de San Luis Potosí. Tiene por límites: al N. el Cedral; al E. Nuevo León; al S. Guadalcázar, y al O. Catorce y Guadalupe. El terreno es llano y casi la mitad de él cultivado, y se halla recorrido por tres sierras: la primera al Oriente, es conocida con los nombres de Cerro de la Cruz, Cerro Plateado y Cerro Azul de Ojo de agua; la segunda, al N., con el de San Lorenzo; y la tercera, al O., con el de la Maroma, que forma parte de la de Catorce. El municipio cuenta 7 leguas de E. á O. y 11 de S. á N., y comprende las siguientes localidades:

Villa cabecera del municipio: Guadalupe.

Congregaciones: Biznaga y Magdalena.

Haciendas: Solís y Presa.

Ranchos: Arroyo Seco, San Antonio, Aura, Alegre, San Antonio de los Regalados, San Antonio, Buenavista, San Bartolo, Santo Domingo, Divisadero, Dolores, Tanque Colorado, Presita, Escamillas, Guajolote, Gavilán, Guadalupito, San Isidro, Joya, San Judas, San José, Leoncito, Llano de Pastores, Muñices, Magaña, Mochi-